



TRIDUO, CONSAGRACIÓN Y ENTRONIZACIÓN

en Honor a la

Virgen de Guadalupe

9, 10, 11 y 12 de Diciembre de 2020




ROSARIO POR
MÉXICO



www.rosariopormexico.com

 Rosario por México

 @rosario_mexico

 rosariopormexico01

TRIDUO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Unidos a Todo México se Consagra a la Virgen de Guadalupe

“Caminando hacia al quinto centenario de las Apariciones” (1531-2031)

Estamos a solo once años para llenarnos de gozo con esta celebración y desde ya nos vamos preparando, viviendo con alegría el recuerdo de la Virgen María que nos ha dado como regalo su aparición en su advocación de la Virgen de Guadalupe.

En este tiempo de pandemia, muchas personas no podrán congregarse para celebrar su Fiesta a nuestra Madre, aunque en México y en muchas partes del mundo se celebra con mucho amor esta conmemoración. Proponemos Rosario por México este triduo que terminará con una entronización a la Santísima Virgen de Guadalupe en los Hogares. Ayúdanos a difundir y compartir este material que será de provecho para muchas comunidades, familias y parroquias. Muchas Gracias.

Triduo en honor a la Virgen de Guadalupe

Puesto de rodillas delante de María Santísima, hecha la Señal de la Cruz, se dice el siguiente:

Acto de Contrición

"Señor mío, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador y Redentor mío, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido. Propongo enmendarme y confesarme a su tiempo y ofrezco cuanto hiciere en satisfacción de mis pecados, y confío por vuestra bondad y misericordia infinita, que me perdonaréis y me daréis gracia para nunca más pecar. Así lo espero por intercesión de mi Madre, nuestra Señora la Virgen de Guadalupe. Amén.

Hágase la petición...

Oración para todos los días.

Madre mía dulcísima de Guadalupe. Heme aquí en tu presencia imploro humildemente tu protección poderosa, tu clemencia maternal y tu intercesión, siempre consoladora y eficaz. Pobre en este valle de dolor, de miseria y de lágrimas, ¿a quién sino a ti, he de acudir en mis necesidades y tristezas?

Escucha, pues, mis ruegos e intercede por mí para que tu Hijo Divino Jesucristo, fruto bendito de tu vientre, por la pureza inmaculada de tu corazón, por la excelencia de tus méritos, y por la fidelidad de tu siervo Juan Diego, se digne concederme la gracia que pido en este Triduo si ha de ser para gloria mayor de tu mismo Hijo Jesucristo y la salvación eterna de mi alma. Amén.

Oración para los tres días.

Santísima Virgen de Guadalupe, reina soberana y Madre tiernísima de los mexicanos: vengo a postrarme de hinojos a tus plantas, con el respeto y sumisión de un fiel vasallo hacia su Reina, pleno mi corazón de amor y confianza, pues, eres también mi Madre amorosísima. Vengo a recordarte la dulcísima promesa hecha a tu fiel mensajero Juan Diego, de que “lo afamarías y sublimarías” en recompensa de lo que por ti hiciera, para que se cumpliera tu deseo de asentar aquí tu trono de misericordia, Madre mía, te ruego con todo el fervor de mi alma que te dignes realizar dicha promesa.

Con esta gracia que te pido, se habrá afianzado para nunca más romperse, el lazo de amor y gratitud que hacia ti nos liga. Se habrá colmado el anhelo de tu Nación privilegiada y principiará para ella la era verdadera de ardiente Fe, de prosperidad material bajo la égida y de una inquebrantable unión de todos los nacidos en este suelo santificado por tus benditas plantas.

Te pido también, Santísima Madre mía, que te muevan de compasión mis pesares, que remedies mis necesidades, me acojas amorosa bajo tu manto y bendigas mi hogar y a los que en él moramos. Te lo pido por los méritos de tu siervo Juan Diego, a quien nombre mi intercesor delante de ti. Amén

Jaculatorias en memoria de las cuatro apariciones:

Récese cuatro Salves en memoria de las cuatro apariciones y luego se reza la oración de cada día.

Madre Nuestra, Santa María de Guadalupe, sálvanos. Dios te salve María.

Reina Nuestra, Santa María de Guadalupe, sálvanos. Dios te salve María.

Abogada Nuestra, Santa María de Guadalupe, sálvanos. Dios te salve María

Vida, dulzura y esperanza nuestra. Santa María de Guadalupe, Sálvanos. Ave María.



PRIMER DÍA (9 dic)

¡Oh Santísima Señora de Guadalupe! Esa corona con que ciñes Tus Sagradas Cienes, publica que eres dueña del universo. Lo eres, Señora, pues como Hija, como Madre y como Esposa del Altísimo tienes un absoluto Poder, y un justísimo derecho sobre todas las criaturas. Siendo esto así, yo también soy tuyo: También pertenezco a Ti por mil títulos; y en esta ocasión entregarme a Ti por otro título más, como la Reina de América bajo el título de Nuestra Madre de Guadalupe. Ves, aquí, pues, que postrado delante del Trono de tu Majestad, te elijo por mi Reina y mi Señora, y con este motivo, quiero doblar el señorío, y dominio que tienes sobre mí; quiero depender de ti y quiero que los designios que tiene sobre mí la Divina Providencia pasen por tus manos.

Dispón de mí como te agrade; los sucesos y lances de mi vida quiero que todos corran por tu cuenta. Confío de tu benignidad, que todos se enderezarán al bien de mi alma y Honra y Gloria de aquel Señor que tanto se complace en que todo el mundo te reconozca por su Reina.

¿Qué puedo creer al verte cerca de los rayos del sol, sino que estás tan íntimamente unida al Sol de la Divinidad? En Ti está esa Luz, Luz de Gracia y Santidad.

¿Qué puedo creer, sino que estas anegada en el piélago de las Divinas perfecciones y atributos, y que Dios te tiene siempre en su corazón? Sea para bien, Señora, tan alta felicidad. Yo, entre tanto, arrebatada del gozo que Tú me causas, me presento delante del Trono de Tu Soberanía, suplicándote te dignes enviar uno de sus ardientes rayos hacia mi corazón: ilumina con Tu luz mi entendimiento, enciende con Tu luz mi voluntad: haz que acabe de persuadirme de que me engaño miserablemente cuando amo alguna cosa que no sea a mi Dios, y cuando no te ame a Ti por Jesús. Qué bien se conoce que eres Abogada nuestra en el tribunal de Dios pues esas hermosísimas manos que jamás dejan de beneficiarnos, las juntas ahora ante el pecho en ademán de quien suplica y ruega, dándonos con esto a ver, que desde el Trono de la Gloria donde existes como Reina de los Ángeles y de los hombres, haces también el oficio de abogada, rogando y procurando a favor nuestro.

¿Con qué afectos de reconocimiento y gratitud podré pagar tanta fineza? Mas pues no hay en mi corazón suficiente caudal para pagarlo, a Ti recurro para que me enriquezcas con los dones preciosos de una caridad ardiente y fervorosa, de una humildad profunda, y de una obediencia pronta al Señor. Esfuerza tus súplicas, multiplica tus ruegos, y no ceses de pedir al Todopoderoso que me haga suyo, y me conceda ir a darte las gracias por el feliz éxito de tu intercesión en la Gloria. Amén.

¡Nuestra Señora de Guadalupe ruega por nosotros!

SEGUNDO DÍA (10 dic)

¡Oh Santísima María de Guadalupe! Si un ángel del cielo tiene por honra grande de estar a tus pies, que en prueba de gozo abre los brazos y extiende las alas para formar con ellas repisa a tu Majestad, ¿Qué deberé yo hacer para manifestar mi veneración a tu persona, sino ofrecerte mi corazón y mi alma para que santificándola con Tus Divinas plantas se haga Trono digno de Tu Soberanía? Dígnate, Señora, admitir este obsequio: no lo desprecies por indigno, pues el mérito que le falta por mi miseria y pobreza, lo recompenso con la buena voluntad y los deseos. Entra a registrar mi corazón y verás que no lo mueven otras alas sino las del deseo de ser tuyo, y el temor de ofender a Tu Hijo Divinísimo. Forma Tú Trono en mi corazón y así no se envilecerá la entrada a la culpa y hacerse esclavo del demonio. Haz que no vivan en él, sino Jesús y María. Bendita la mano de aquel Dios que supo unir en ti la hermosura tan peregrina con pureza tan realzada, y gala tan brillante y rica con humildad tan apacible. ¿Qué otro vestido le correspondería a quien es un cielo por su hermosura, sino uno, todo de estrellas? ¿Con qué podría adornarse una belleza toda celestial, sino con los brillos de unas virtudes tan elevadas y resplandecientes como las tuyas?

¡Bendita mil veces la mano de aquel Dios que supo unir en ti la hermosura tan peregrina con pureza tan realzada, y gala tan brillante y rica con humildad tan apacible! Yo quedo, Señora, absorto de hermosura tan amable y quisiera que mis ojos se fijaran siempre en ti para que mi corazón no se deje arrastrar en otro afecto sino sólo en amor tuyo. Por esos resplandecientes astros con que estás adornada, infunden una ardiente y fervorosa caridad en mí, para amar con todo mi corazón y con todas mis fuerzas a mi Dios, y después de Dios a Ti como único ser digno que todos deberían amar. ¡Qué bien dice a Tu soberanía esa alfombra que la luna forma a Tus Sagrados Pies! Quebrantaste con invicta planta las vanidades del mundo, quedando superior a todo lo creado, jamás padeciste el menguante de la más ligera imperfección: antes de tu primer instante estuviste llena de gracia. Miserable de mí, Señora, que no sé mantenerme en los propósitos que hago, no tengo estabilidad en la virtud, y sólo soy constante en mis malas costumbres. Duélete de mí, Madre amorosa y tierna; ya que soy como la luna en mi inconstancia, sea como la luna que está a tus pies; esto es, firme siempre en tu devoción y amor, para no padecer los menguantes de la culpa. Haz que esté siempre a tus plantas por el amor y devoción, y ya no temeré los menguantes del pecado, sino que procuraré darme de lleno a mis obligaciones, detestando de corazón todo lo que es ofensa a Dios. Amén.

¡Nuestra Señora de Guadalupe ruega por nosotros!

TERCER DÍA (11 dic)

¡Oh Santísima Virgen de Guadalupe! veo en este hermosísimo retrato algo que me lleva a conocer las altas perfecciones con que dotó el Señor Tu Alma Inocentísima. Este lienzo grosero y despreciable; ese pobre, pero feliz ayate en que se ve estampada tu singular belleza, dan claro a conocer la profundísima humildad que le sirvió de cabeza y fundamento a tu asombrosa santidad. No te desdeñaste de tomar la tilma del pobre de Juan Diego, para que en ella se estampase tu rostro, que es encanto de los ángeles, hechizo de los hombres y admiración de todo el universo.

Pues ¿Cómo no he de esperar yo de tu benignidad, que la pobreza y la miseria de mi alma no sean estorbo para que estampes en ella tu imagen graciosísima? Yo te lo pido, Señora, y para esto te ofrezco las telas de mi corazón. Tómallo, Señora en tus manos, y no lo dejes jamás, pues mi deseo es que no se emplee en otra cosa que en amarte y amar a Dios. Qué misteriosa y que acertada anduvo la mano del Artífice Supremo, bordando tu vestido con esa orla de oro finísimo, que le sirve de guarnición. Aludió sin duda a aquel finísimo oro de la caridad y del amor de Dios con que fueron enriquecidas todas tus obras. Acoge en tu piadoso corazón a quien es tan miserable; dale la mano a quien caído te invoca para levantarse; procúrate la gloria de haber encontrado en mí una miseria proporcionada, más que todas, a tu compasión y misericordia.

¿Qué cosa habrá imposible a Tu poder, cuando multiplicando los prodigios, ni la tosquedad, ni la sencillez del ayate le sirven de impedimento para formar tan primoroso TU RETRATO, ni la voracidad del tiempo lo ha borrado, casi cinco siglos, ni aún en el atentado de 1,921 capaz de destrozarte? ¡Qué motivo tan fuerte para alentar mi confianza, para propagarte y suplicarte, que abriendo tu corazón, y acordándote del amplio poder que te dio la Omnipotencia del Señor, para favorecer a los mortales, te dignes estampar en mi alma la imagen del Altísimo que han borrado mis culpas! No tomes en cuenta mi indignidad, dignate sólo mirarme que Mi única esperanza, después de Jesús, eres Tú Sagrada Virgen María. Amén.

¡Nuestra Señora de Guadalupe ruega por nosotros!

Oración Final

Virgen Santísima de Guadalupe, Reina de México y Emperatriz de América: postrado de rodillas te pido con todo el fervor de mi alma, que te dignes alcanzarme las promesas y gracias de tu Divino Hijo Jesucristo, según tu misma te dignaste prometérselo, cuando lo constituiste tu mensajero ante el Obispo de la Santa Iglesia a San Juan Diego. Muéstrate, una vez más, verdadera Madre compasiva para tus hijos, dignándote escuchar benigna mi petición. Te lo pido por esa predilección tan singular que demostraste a tu fiel siervo Juan Diego, a quien pongo por mi intercesor. Amén.

Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.



FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE (12 Diciembre) ENTRONIZACIÓN Y CONSAGRACIÓN DE LOS HOGARES A LA VIRGEN DE GUADALUPE

PROCEDIMIENTO DE CONSAGRACIÓN Y ENTRONIZACIÓN DE LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE EN LAS FAMILIAS

1.- Se reúne a la familia y se coloca la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe ya bendita por un Sacerdote (En nuestra página web puedes descargar la imagen de la Virgen e imprimirla si no tienes una en casa) y se le asigna un lugar de la casa para darle el honor que ella merece (en el caso de que la familia no tenga asignado un lugar puede ser de preferencia en la sala, para darle un lugar digno).

2.- Comenzaremos con el rezo del Santo Rosario, se le pide a la familia que participen llevando los misterios correspondientes según el día de la semana. En el transcurso del rezo del Rosario la familia estará ofreciendo interiormente en su corazón por todos los presentes para que estas personas entreguen su corazón completamente a nuestra madre la **Santísima Virgen de Guadalupe**.

3.- Al término de rezo del Santo Rosario se comienza una pequeña plática, agradeciendo a la Santísima Virgen su presencia en su casa. Se continúa la plática hablando de la necesidad de practicar los Sacramentos y de su importancia, especialmente del Sacramento de la Reconciliación o Penitencia y del Sacramento de la Eucaristía (Y/o de cualquier otro sacramento necesario en la familia Matrimonio, Primera Comunión, etc....)

4.- Se continúa al final de la plática hablando de lo que es una Consagración y de que cuando consagramos nuestros corazones y los de nuestras familias, **permitimos a Dios que nos envíe sus gracias y bendiciones** por medio de la **Virgen de Guadalupe** que es la dispensadora de todas las gracias de Dios. Se invita a que libremente los Padres de familia o en su caso la mamá, o el papá (en caso de que no se encuentren presentes ambos), a que se consagren ellos y que consagren a sus hijos a la **Santísima Virgen de Guadalupe**, a través de la oración de Entronización y Consagración a la Virgen de Guadalupe, después se puede hacer una explicación sobre lo que esta imagen es para su familia y su Hogar, y a partir de este día reinará por siempre entre ellos, misma que pueden enmarcar y colocar en un lugar en el que diariamente puedan ofrecer su día y rezar de ser posible el **Santo Rosario**, se les habla de la conveniencia de que al cumplirse el año de esta Consagración, se reúna de nuevo la familia, para hacer una renovación de esta Consagración.

ENTRONIZACIÓN Y CONSAGRACIÓN DE LOS HOGARES A LA VIRGEN DE GUADALUPE

ORACIÓN DE JUAN PABLO II A LA VIRGEN DE GUADALUPE

(Consagración personal o de la familia)

¡Oh Virgen Inmaculada Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia! Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos, y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a Ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor. Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponernos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra. Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa.

Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, te pedimos por todos los obispos, para que conduzcan a los fieles por senderos de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios y a las almas.

Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda hambre de santidad en todo el Pueblo de Dios, y otorgue abundantes vocaciones de sacerdotes y religiosos, fuertes en la fe y celosos dispensadores de los misterios de Dios.

Concede a nuestros hogares la gracia de amar y de respetar la vida que comienza con el mismo amor con el que concebiste en tu seno la vida del Hijo de Dios. Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso, protege a nuestras familias, para que estén siempre muy unidas, y bendice la educación de nuestros hijos.

Esperanza nuestra, míranos con compasión, enséñanos a ir continuamente a Jesús y, si caemos, ayúdanos a levantarnos, a volver a Él, mediante la confesión de nuestras culpas y pecados en el sacramento de la penitencia, que trae sosiego al alma. Te suplicamos que nos concedas un amor muy grande a todos los santos sacramentos que son como las huellas que tu Hijo nos dejó en la tierra.

Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia, con nuestros corazones libres de mal y de odios, podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera paz, que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y con el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Basílica de Guadalupe, Ciudad de México el 25 de enero de 1979



ORACIÓN DE JUAN PABLO II A LA VIRGEN DE GUADALUPE

(Consagración personal o de la familia)

¡Oh Virgen Inmaculada Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia! Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos, y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a Ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor. Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos, ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra. Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa.

Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, te pedimos por todos los obispos, para que conduzcan a los fieles por senderos de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios y a las almas.

Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda hambre de santidad en todo el Pueblo de Dios, y otorgue abundantes vocaciones de sacerdotes y religiosos, fuertes en la fe y celosos dispensadores de los misterios de Dios.

Concede a nuestros hogares la gracia de amar y de respetar la vida que comienza con el mismo amor con el que concebstis en tu seno la vida del Hijo de Dios. Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso, protege a nuestras familias, para que estén siempre muy unidas, y bendice la educación de nuestros hijos.

Esperanza nuestra, miranos con compasión, enseñanos a ir continuamente a Jesús y, si caemos, ayúdanos a levantarnos, a volver a Él, mediante la confesión de nuestras culpas y pecados en el sacramento de la penitencia, que trae sosiego al alma. Te suplicamos que nos concedas un amor muy grande a todos los santos sacramentos que son como las huellas que tu Hijo nos dejó en la tierra.

Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia, con nuestros corazones libres de mal y de odios, podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera paz, que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y con el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Basilica de Guadalupe, Ciudad de México el 25 de enero de 1979

